

UNIVERSIDAD LAICA “ELOY ALFARO” DE MANABÍ

Creada mediante Ley No. 010 Reg. Off 313 del 13 de noviembre de 1985



FACULTAD DE EDUCACIÓN Y TURISMO

CARRERA DE PEDAGOGÍA DE LA LENGUA Y LA LITERATURA

PREVIO A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO

LICENCIADA EN PEDAGOGÍA DE LA LENGUA Y LITERATURA

TRABAJO DE TITULACIÓN

MODALIDAD:

TRABAJO DE INTEGRACIÓN CURRICULAR

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN

TEMA:

**LA CEGUERA COMO METÁFORA DE LA PÉRDIDA DE VALORES HUMANOS EN LA
NARRATIVA DE JOSÉ SARAMAGO.**

AUTOR:

OBREGÓN PINELA ALISSON MICHELLE.

DOCENTE TUTOR:

DRA. YESTER LÓPEZ ZAMBRANO, PHD

MANTA - ECUADOR

2026 (1)

TEMA:

La ceguera como metáfora de la pérdida de valores humanos en la narrativa de José Saramago.

DELIMITACIÓN:

El presente trabajo de titulación se delimita temáticamente al análisis hermenéutico e interpretativo de la obra Ensayo sobre la ceguera, del escritor portugués José Saramago. La investigación centra su atención en comprender la “ceguera blanca” no como una patología médica, sino como un dispositivo metafórico y simbólico que representa el deterioro progresivo de la conciencia moral y la pérdida de los valores humanos fundamentales, tales como la empatía, la solidaridad, el respeto y la responsabilidad hacia el otro. A partir de este eje, se aborda el fenómeno de la deshumanización desde una mirada interdisciplinaria que articula los aportes de la literatura, la psicología y la teología, planteando a su vez el valor pedagógico de esta narrativa como una herramienta para el despertar del pensamiento crítico y la formación ética en las aulas.

La investigación se atribuye a la Facultad de Educación y Turismo de la Universidad Laica “Eloy Alfaro” de Manabí, desarrollándose en el marco de la carrera de Pedagogía de la Lengua y la Literatura, en la ciudad de Manta, Ecuador. Por su parte, la delimitación del estudio corresponde al periodo académico culminado en el año 2026, espacio en el cual se ejecutó la revisión documental, el levantamiento de datos y el análisis hermenéutico que sustentan esta propuesta.

CERTIFICADO DE DERECHO DE AUTOR PROPIEDAD INTELECTUAL

Título de Trabajo de Investigación: **La ceguera como metáfora de la pérdida de valores en la narrativa de José Saramago**

Autor: Alisson Michelle Obregon Pinela

Fecha de Finalización: 24 de julio del 2026

Descripción de Autoría: Los objetivos de la investigación se plantearon de la siguiente manera como **objetivo general**: Analizar la ceguera como metáfora de la pérdida de valores humanos en la obra *Ensayo sobre la ceguera* de José Saramago, siendo sus **objetivos específicos**: Identificar los recursos narrativos y simbólicos que representan la ceguera. Interpretar las manifestaciones de deshumanización y deterioro moral presentes. Analizar la vigencia de la obra y su aporte a la formación ética desde la enseñanza de la literatura.

Declaración de Autoría:

Yo, Obregon Pinela Alisson Michelle, con documento de identidad 131507040-7, declaro que soy el autor original y Dra. López Zambrano Yester Marllory, PhD. Con documento de identidad 130464632-4 declaro que soy el coautor en calidad de tutor del trabajo de investigación titulación **La ceguera como metáfora de la pérdida de valores humanos en la narrativa de José Saramago**. Este trabajo es resultado del esfuerzo intelectual y no sido copiados ni plagiado en ninguna de sus partes.

Declaración de Propiedad Intelectual:

El presente trabajo de investigación esta reconocidos y protegido por la normativa vigente, Art. 8, 10 de la Ley de Propiedad Intelectual del Ecuador. Todos los derechos sobre este trabajo, incluidos los derechos de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación, pertenecen a los autores y a la Institución a la que presento Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí.

Firma del Autor:


Obregon Pinela Alisson Michelle
C.I. 131507040-7

Firma del coautor:


Dra. López Zambrano Yester Marllory, PhD.
C.I. 130464632-4

Agradecimiento

Quiero agradecer en primer lugar a Dios por darme la fortaleza, la perseverancia y bendecirme para culminar esta etapa de mi formación profesional.

A mi familia, por ser el pilar que sostuvo cada uno de mis pasos. Gracias por su amor incondicional, por comprender mis ausencias, celebrar mis pequeños avances y recordarme, en los momentos más difíciles, que todo esfuerzo tiene su recompensa. Este logro también les pertenece.

A mi hijo, quien, sin saberlo, se convirtió en mi mayor fuente de inspiración. Cada página escrita, cada noche de desvelo y cada desafío enfrentado tuvieron como motor el deseo de ofrecerle un mejor futuro y demostrarle que los sueños se alcanzan con esfuerzo, constancia y amor.

Mi sincero agradecimiento también a los especialistas que participaron en esta investigación, quienes compartieron generosamente sus conocimientos y experiencias, aportando significativamente al desarrollo de este estudio.

Finalmente, agradezco a la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí y a cada uno de los docentes que formaron parte de mi proceso académico. Sus enseñanzas contribuyeron a mi crecimiento personal, reafirmando mi compromiso con la educación.

Con gran emoción escribo estas líneas, guardando en mi corazón todos los momentos vividos con mis compañeros y las grandiosas personas que conocí.

Dedicatoria

Este trabajo lleno de esfuerzo, perseverancia, sacrificio y con la ilusión de alcanzar una de las metas importantes de mi vida, lo dedico con todo el amor a mi hijo Isaac quien es el motivo más grande de mi vida y la razón que me impulsó a seguir adelante aun en los momentos de mayor cansancio.

A mi ángel Benjamín, quien ahora descansa en el cielo y vive por siempre en mi corazón, tu existencia transformó mi vida y me enseñó el significado más profundo del amor. En los momentos más difíciles encontré fuerzas pensando en ti. Esta meta también lleva tu nombre, porque tu recuerdo ha sido una luz que me impulsa a seguir adelante. Siempre te amaré y siempre serás una parte de mí.

A mis padres Aldo Obregón y Fanny Pinela, gracias por todo su esfuerzo, trabajo y sacrificios que han hecho pensando en el bienestar de sus hijos, por ese amor incondicional que nadie lo puede reemplazar.

A mis hermanos Belen, Erika y Miguel, quienes han crecido conmigo y a quienes voy a amar siempre, espero verlos cumplir cada uno de sus sueños y estar siempre para ustedes; este logro también se lo dedico a mi sobrino Gabriel.

A mis abuelitos Pablo, Lila y María Luisa quienes han sido un ejemplo de fortaleza, sabiduría y amor. Gracias, por sus enseñanzas y por demostrarme, con su ejemplo, el valor del trabajo honesto, la humildad y la unión familiar, y hoy me llena de orgullo dedicarles una parte de este logro.

A Don Carlos y Anita, quienes ocuparon un lugar importante en una etapa significativa de mi vida. Gracias por abrirme las puertas de su hogar, por el cariño, el respeto y el apoyo que

siempre me brindaron, siempre guardaré un profundo agradecimiento por todo lo que hicieron por mí y por creer en mis capacidades. Con mucho aprecio, también comparto con ustedes la satisfacción de este logro.

CERTIFICO

En calidad de docente tutor(a) de la Facultad de Educación, Turismo, Artes y Humanidades de la Universidad Laica "Eloy Alfaro" de Manabí, CERTIFICO:

Haber dirigido, revisado y aprobado preliminarmente el Trabajo de Titulación bajo la autoría de la estudiante OBREGON PINELA ALISSON MICHELLE, legalmente matriculada en la carrera de PEDAGOGÍA DE LA LENGUA Y LA LITERATURA 2024 AS, período académico 2026-2027(1), cumpliendo el total de **384 horas**, cuyo tema del proyecto o núcleo problémico es *"La ceguera como metáfora de la pérdida de valores humanos en la narrativa de José Saramago"*

La presente investigación ha sido desarrollada en apego al cumplimiento de los requisitos académicos exigidos por el Reglamento de Régimen Académico y en concordancia con los lineamientos internos de la opción de titulación en mención, reuniendo y cumpliendo con los méritos académicos, científicos y formales, y la originalidad del mismo, requisitos suficientes para ser sometida a la evaluación del tribunal de titulación que designe la autoridad competente.

Particular que certifico para los fines consiguientes, salvo disposición de Ley en contrario.

Manta, Viernes, 24 de julio de 2026.

Lo certifico,



LOPEZ ZAMBRANO YESTER MARLLORY

Docente Tutor



INV. PARA ENVIAR (1)
ID : 8e56bb1163a1ae7a8aae4a9899ecf957f6332998



Nombre del fichero : INV. PARA ENVIAR (1).txt Tamaño del archivo original : 170,94 kB Número de palabras : 11.279	Depositante : YESTER LOPEZ ZAMBRANO Fecha de depósito : 27 de julio de 2026 Tipo de carga : interface fecha de fin de análisis : 27 de julio de 2026
---	---

🔍 Resumen (sección 1/2)

Localización de los textos sospechosos en el documento :



Incluido en el porcentaje de textos sospechosos :

📄 Similitudes 2%

Pasajes con similitudes a fuentes encontradas en diferentes colecciones.



🧠 Detección de IA 2%

Textos estilísticamente próximos a un texto generado por una IA.
Este índice es un indicador y no una prueba. Comprueba con el autor si domina los conocimientos mencionados en el documento.



🚩 Idiomas no reconocidos <1%

Pasajes en los que parte del vocabulario utilizado no forma parte del diccionario de la lengua.
Puede tratarse de un intento del autor de modificar el texto para evitar ser detectado.



No incluido en el porcentaje de textos sospechosos :

🗉 Textos entre comillas 3%

Pasajes entre comillas, a menudo indicativos de una cita.

Índice

Dedicatoria	Error! Bookmark not defined.
Agradecimiento	Error! Bookmark not defined.
Certificado de aprobación del tutor	Error! Bookmark not defined.
Certificado de derecho de autor	Error! Bookmark not defined.
Certificado de Compilatio	Error! Bookmark not defined.
Resumen.....	Error! Bookmark not defined.
Abstract	ii
Introducción	xii
Marco Teórico	5
La narrativa de José Saramago y la representación de la condición humana	5
Control social y la tensión entre los instintos y la conciencia moral.....	5
La metáfora de la ceguera y la pérdida del compromiso con el otro.....	9
La enseñanza de la literatura como herramienta para despertar la conciencia ética	17
Metodología	21
Resultados	21
Conclusiones	36
Referencias.....	38
Anexos	41

Índice de figuras

Tabla 1 Síntesis de hallazgos	35
--	----

Resumen

La presente investigación aborda la deshumanización y la degradación ética en *Ensayo sobre la ceguera* de José Saramago, analizando cómo la epidemia de ceguera blanca funciona como una alegoría de la pérdida de valores en la sociedad contemporánea. Desarrollado en la Universidad Laica "Eloy Alfaro" de Manabí, el estudio tuvo como objetivo general analizar la ceguera como metáfora de la pérdida de valores humanos en la obra. Metodológicamente, se empleó un enfoque cualitativo sustentado en el método hermenéutico, complementado mediante la triangulación de datos a través de entrevistas semiestructuradas a especialistas en literatura, psicología y teología. Los resultados demuestran que la pérdida de la visión física desencadena un colapso en las estructuras morales de los personajes, manifestado en la barbarie, el egoísmo extremo y la ruptura de la solidaridad; no obstante, la mujer del médico emerge como un pilar ético que preserva la empatía, el cuidado y la responsabilidad hacia el otro. Se concluye que la ceguera saramaguiana no constituye una patología médica, sino un dispositivo crítico sobre la ceguera moral del mundo contemporáneo, posicionando a la literatura como una herramienta pedagógica clave para despertar la conciencia crítica, promover la ética de la alteridad y reconstruir el tejido social.

Palabras clave: Ensayo sobre la ceguera, José Saramago, Hermenéutica literaria, Valores humanos, Alteridad, Deshumanización.

Abstract

The present research addresses dehumanization and ethical degradation in José Saramago's Essay on Blindness, analyzing how the epidemic of white blindness functions as an allegory of the loss of values in contemporary society. Developed at the "Eloy Alfaro" Secular University of Manabí, the general objective of the study was to analyze blindness as a metaphor for the loss of human values in the work. Methodologically, a qualitative approach supported by the hermeneutic method was used, complemented by data triangulation through semi-structured interviews with specialists in Literature, Psychology and Theology. The results demonstrate that the loss of physical vision triggers a collapse in the moral structures of the characters, manifested in barbarism, extreme selfishness and the breakdown of solidarity; However, the doctor's wife emerges as an ethical pillar that preserves empathy, care and responsibility towards others. It is concluded that Saramaguian blindness does not constitute a medical pathology, but rather a critical device on the moral blindness of the contemporary world, positioning literature as a key pedagogical tool to awaken critical consciousness, promote the ethics of otherness and reconstruct the social fabric.

Keywords: Blindness, José Saramago, Literary Hermeneutics, Human Values, Otherness, Dehumanization.

Introducción

La literatura, a lo largo de la historia, se ha consolidado como un espacio fundamental para reflexionar sobre la sociedad y la condición humana. Como plantea Jonathan Culler (2000) la literatura ha sido un instrumento ideológico de primera magnitud, es decir, “una práctica discursiva mediante la cual se insta a los lectores a identificarse con los demás, a ejercitar la empatía, la compasión hacia otros seres humanos y a cuestionar los valores e instituciones de su propia sociedad” (p.50). En sí, se refiere a un tipo de ejercicio lingüístico que anima al público a examinar críticamente las normas sin dejarse llevar por las masas.

José Saramago (1922-2010) fue un escritor portugués reconocido por el profundo contenido filosófico, social y político de sus obras, en las que cuestiona las estructuras de poder, la condición humana y los dilemas éticos de la sociedad contemporánea, méritos que le valieron el Premio Nobel de Literatura en 1998. Una de sus novelas más representativas es *Ensayo sobre la ceguera* (1995), un relato alegórico que narra una epidemia de ceguera blanca que afecta a toda una población. A partir de este acontecimiento extraordinario, el autor construye una reflexión sobre el miedo, la incertidumbre y el colapso de las normas sociales, utilizando la ceguera como un recurso simbólico para resaltar la fragilidad de los valores que sustentan la vida en sociedad.

En este sentido, las obras literarias no solo constituyen manifestaciones artísticas, sino también herramientas formativas capaces de promover procesos de reflexión ética y crítica, especialmente en el ámbito de la enseñanza de la literatura.

En relación con el estado del arte, se identificaron investigaciones que han abordado *Ensayo sobre la ceguera* desde distintas perspectivas. Fonseca (2008) mediante un estudio comparativo entre la obra de José Saramago e *Informe sobre ciegos* de Ernesto Sábato, analizó la

ceguera como un motivo literario y concluyó que este recurso representa simbólicamente la condición humana y las crisis sociales contemporáneas. Por su parte, Guzmán García (2018) analizó la construcción simbólica de la ceguera, destacando que no se trata solo de la pérdida de la vista física sino más bien de una crítica a la indiferencia y a las formas de exclusión presentes en la sociedad. Si bien ambos estudios enriquecen contribuyendo a la comprensión simbólica y social de la novela, ninguno aborda la metáfora de la ceguera desde la perspectiva ética de la alteridad ni en su capacidad para impulsar el desarrollo ético dentro de la pedagogía de la lengua y la literatura. Frente a esto, la investigación propone una lectura hermenéutica que integra aportaciones de la literatura, la psicología y teología, con la finalidad de ampliar la comprensión de esta metáfora y exaltar su valor formativo.

La obra presenta una reflexión crítica sobre el comportamiento colectivo en situaciones extremas, mostrando cómo la desaparición de normas y valores compartidos puede conducir a procesos de deshumanización. La epidemia de ceguera sitúa a los personajes en un escenario marcado por el miedo, la violencia, el egoísmo y la lucha por la supervivencia, donde el confinamiento y el abandono ponen de manifiesto la fragilidad de los principios que sostienen la convivencia humana.

En este marco, el problema central que orienta la investigación surge justamente ahí: en determinar de qué manera la ceguera funciona como una metáfora del deterioro de la conciencia ética y los valores humanos fundamentales, entre ellos la solidaridad, el respeto, la justicia y la empatía, y cómo esta permite interpretar las manifestaciones de deshumanización presentes en la sociedad actual.

La problemática trasciende el ámbito de la ficción, ya que establece un diálogo con una realidad caracterizada por el individualismo, la exclusión y una creciente insensibilidad frente al

sufrimiento ajeno. De este modo, la novela se convierte en un espacio de análisis que permite comprender cómo el debilitamiento de los principios éticos favorece la ruptura de los vínculos humanos y dificulta el reconocimiento del otro como sujeto digno de respeto.

La relevancia del estudio radica en comprender el potencial de la literatura para interpretar y cuestionar la realidad social. En el ámbito de la pedagogía de la lengua y la literatura, el análisis de obras con una fuerte carga simbólica favorece la lectura crítica, la interpretación textual y la reflexión sobre los conflictos éticos presentes tanto en la ficción como en el contexto cotidiano (Lomas, 2013).

Para la comprensión de esta problemática, Levinas (2002) indica que la responsabilidad ética surge del reconocimiento del otro, y según Begué (2013), la metáfora constituye un recurso capaz de generar nuevos significados y ampliar la comprensión de realidades complejas. De esta forma el estudio responde a la siguiente interrogante: ¿Cómo representa José Saramago la pérdida de valores humanos a través de la metáfora de la ceguera en su obra *Ensayo sobre la ceguera*?”

Esta investigación aporta directamente a la formación de los futuros docentes de lengua y literatura, demostrando que la enseñanza literaria no debe quedarse en la memorización de datos o el análisis gramatical. El estudio de *Ensayo sobre la ceguera* confirma que el aula de literatura es un espacio clave para la formación ética y humana, donde los estudiantes aprenden a desarrollar el pensamiento crítico, la empatía y la sensibilidad ante las dificultades de los demás. De este modo, este trabajo ofrece a los educadores una guía práctica e interdisciplinaria para formar ciudadanos más conscientes, analíticos y comprometidos con los valores humanos.

En atención a la problemática propuesta, el trabajo se orientó a partir de un objetivo general: analizar la ceguera como metáfora de la pérdida de valores humanos en la obra *Ensayo*

sobre la ceguera de José Saramago. Se plantearon como objetivos específicos: identificar los recursos narrativos y simbólicos que representan la ceguera; interpretar las manifestaciones de deshumanización y deterioro moral presentes; y finalmente, analizar la vigencia de la obra y su aporte a la formación ética desde la enseñanza de la literatura.

La metodología del estudio se desarrolló bajo un enfoque cualitativo, con alcance descriptivo e interpretativo y sustentada en el método hermenéutico. El recorrido de análisis se realizó en varias etapas: comenzó con una revisión documental rigurosa de la novela y de los referentes teóricos, luego para enriquecer la lectura del texto se aplicaron entrevistas semiestructuradas a especialistas de las áreas de literatura, psicología y teología, de este modo la triangulación de la información obtenida permitió contrastar las distintas perspectivas e interpretar los hallazgos desde un enfoque interdisciplinario.

Los resultados de este proceso demuestran que la "ceguera blanca" en la obra de Saramago no es solo una enfermedad ficticia, sino una metáfora del deterioro progresivo de la conciencia ética, visibilizada en la pérdida de la empatía, la solidaridad y el reconocimiento del otro. Asimismo, los hallazgos confirman la vigencia de la novela como un recurso pedagógico capaz de despertar la reflexión crítica en los estudiantes.

En consecuencia, el principal aporte de esta investigación radica en ofrecer una interpretación interdisciplinaria que integra la hermenéutica literaria con la ética de la alteridad y las miradas de la psicología y la teología, entregando a la enseñanza de la literatura una propuesta concreta para abordar la formación en valores a través del análisis textual.

Marco Teórico

La narrativa de José Saramago y la representación de la condición humana

La narrativa de José Saramago se caracteriza por un abordaje constante de la condición humana, las estructuras sociales y los dilemas éticos presentes en la sociedad contemporánea. A través de recursos alegóricos y simbólicos, el autor desarrolla una mirada crítica de la realidad que cuestiona la desigualdad, la fragilidad de las instituciones y la responsabilidad moral del individuo. En *Ensayo sobre la ceguera* (1995), esta postura se sintetiza en la advertencia de uno de sus personajes sobre “la responsabilidad de tener ojos, cuando otros los perdieron” (p. 2).

Esta premisa permite comprender que la obra no se limita a representar una distopía biológica. Construye más bien una crítica profunda a la indiferencia ética. Desde la perspectiva saramaguiana, la civilización no es un logro definitivo; es más bien una construcción frágil que depende del equilibrio entre la razón, la ética y la sensibilidad hacia el otro.

En la novela, la epidemia de “ceguera blanca” destruye los referentes sociales y provoca el colapso de las normas de convivencia dentro del espacio de confinamiento. La pérdida de la visión física funciona como una metáfora de la ruptura del vínculo ético, evidenciando que cuando el otro deja de ser reconocido como sujeto, se legitima la violencia o la indiferencia, y se puede percibir como una representación del reconocimiento humano, sustituyendo la convivencia por supervivencia. Este proceso se intensifica en el microcosmos del manicomio, donde la organización social colapsa y emergen jerarquías basadas en la dominación violenta, demostrando que los acuerdos éticos que sostienen a una comunidad pueden disolverse con rapidez en contextos de crisis.

De este modo, la pérdida progresiva de empatía representa una crisis del juicio ético, donde los sujetos dejan de percibir la dignidad ajena. Este deterioro se observa en la

transformación de las relaciones humanas dentro del encierro, donde el miedo y la escasez se apoderan y reemplazan la solidaridad. Al respecto Nussbaum (2005) plantea que la comprensión ética requiere de una “imaginación narrativa”, entendiéndola como un ejercicio indispensable para reconocer la vulnerabilidad del prójimo y evitar que la compasión se disuelva ante el pánico social.

Esta deshumanización dialoga con la crítica al utilitarismo en la narrativa *La utilidad de lo inútil*, propuesta por Ordine (2013) el autor advierte sobre las secuelas destructivas de priorizar el beneficio inmediato por encima de los valores humanos:

“Entre tantas incertidumbres, con todo, una cosa es cierta: si dejamos morir lo gratuito, si renunciamos a la fuerza generadora de lo inútil, si escuchamos únicamente el mortífero canto de sirenas que nos impele a perseguir el beneficio, sólo seremos capaces de producir una colectividad enferma y sin memoria que, extraviada, acabará por perder el sentido de sí misma y de la vida. Y en ese momento, cuando la desertificación del espíritu nos haya ya agostado, será en verdad difícil imaginar que el ignorante homo sapiens pueda desempeñar todavía un papel en la tarea de hacer más humana la humanidad...” (p. 6),

Saramago aplica esta idea filosófica directamente en la trama, al quedarse ciegos, los personajes sienten que la amabilidad o el respeto son cosas inútiles ante la urgencia de comer. Al abandonar el cuidado hacia los demás para buscar solo su propia supervivencia, la comunidad del manicomio se convierte en esa “colectividad enferma” que se describe. La novela demuestra así que cuando la sociedad elimina la empatía y la gratuidad, la convivencia colapsa y surge el caos.

Por otra parte, para lograr este impacto emocional y analítico, Saramago se distingue en la literatura universal por desarrollar un estilo arquitectónico y lingüístico único recurriendo a un

estilo formal y sintáctico que rompe deliberadamente con las convenciones tradicionales de la narrativa. Quien se adentra en sus páginas se encuentra con un torrente de extensos párrafos, una alta densidad textual y una marcada reducción de los signos de puntuación convencionales, donde las mayúsculas señalan los turnos de diálogo y los puntos seguidos disuelven la frontera entre el pensamiento del narrador y las voces de los personajes. Esta elección estilística no es un simple recurso adornativo; constituye una estrategia inmersiva perfectamente calculada, al eliminar las pausas ortográficas habituales, el autor genera un flujo narrativo continuo, una marea de palabras que transmite una atmósfera de asfixia y desorientación.

Al eliminar las pausas habituales y referencias visuales, el lector experimenta la misma confusión, los mismos tropiezos y la misma pérdida de rumbo que sufren los personajes envueltos en la cegadora marea de la epidemia.

Esta polifonía y desmantelamiento de las estructuras tradicionales dialogan de manera perfecta con los planteamientos teóricos de Bajtín (1989) sobre la novela moderna. Para este autor, la novela es el espacio por excelencia donde convergen múltiples voces, ideologías y tensiones sociales en un diálogo constante y conflictivo. En el universo saramaguiano, esta multiplicidad de discursos se desborda; la sintaxis misma se convierte en un reflejo vivo del caos, de la incertidumbre colectiva y de la estrepitosa caída del orden racional frente al pánico.

No existe una voz autoritaria que guíe el relato, sino un murmullo social que se debate entre la desesperación del sálvese quien pueda y la necesidad de articular una respuesta ética compartida.

A esta propuesta estilística se suma una de las decisiones más brillantes y radicales del autor: el anonimato absoluto de sus personajes. A lo largo del relato, ningún individuo posee un nombre propio que lo ancle a una genealogía o a un registro civil. En su lugar, el texto los

identifica mediante descripciones funcionales o roles arquetípicos: “la mujer del médico”, “el viejo de la venda negra”, “la chica de las gafas oscuras” o “el primer ciego”. Al borrar los apelativos individuales, Saramago ejecuta una despersonalización conceptual que persigue un fin profundamente universalizador. Los personajes dejan de pertenecer a una geografía específica o a una clase social determinada para transformarse en espejos limpios de la humanidad entera.

Así, el lector no atestigua la tragedia aislada de un individuo particular, sino dilemas de seres humanos despojados de etiquetas, lo que facilita una identificación psicológica directa. El anonimato es el mecanismo que utiliza el autor para recordarnos que, bajo las condiciones adecuadas de presión, cualquiera de nosotros podría habitar esos mismos cuerpos desorientados. Como sugiere el propio narrador : “dentro de nosotros hay algo que no tiene nombre, esa cosa es lo que somos” (Saramago, 1995/1996, p. 2).

Sin embargo, esta aparente pérdida de identidad superficial no es inofensiva; funciona como el primer síntoma del desvanecimiento de la dignidad dentro de un contexto dominado por el miedo absoluto y la urgencia biológica. Al retirar el nombre, se debilita el primer escudo de la individualidad frente a la masa. Saramago nos advierte con ironía y amargura que los modales, la cortesía y la civilidad son capas de barniz social extremadamente delgadas, aprendidas a fuerza de repetición y sanción externa, pero propensas a disolverse apenas el instinto de supervivencia reclama el control del sujeto. El colapso del decoro y de las normas mínimas de convivencia dentro del confinamiento inicial demuestra que la cultura no es un rasgo biológico indeleble, sino una construcción frágil que requiere cuidado constante.

Finalmente, la narrativa de Saramago se consolida como una crítica social demoledora porque utiliza la alegoría de la ceguera como un dispositivo óptico inverso: nos deja ciegos en la ficción para obligarnos a ver las contradicciones éticas de nuestra propia realidad. A medida que

avanza la trama, el espectador asiste al colapso en cadena de todas las instituciones que se suponían sólidas: el sistema de salud no encuentra respuestas, el ejército recurre a la violencia ciega y el gobierno opta por el aislamiento y el olvido de sus ciudadanos. El confinamiento en el manicomio abandonado emerge entonces como un espacio simbólico donde se anulan los referentes que organizan la civilización. Al perder la capacidad física de ver, los personajes pierden progresivamente la capacidad ética de reconocer al otro como un sujeto humano digno de respeto. El miedo y la desesperación se instalan en el centro del escenario, actuando como disolventes de los valores compartidos.

En consecuencia, la producción literaria de José Saramago trasciende las fronteras de la literatura de ficción para transformarse en una meditación filosófica urgente y militante sobre la condición humana. Mediante un estilo innovador y una atmósfera asfixiante, esta relevante obra no solo se consagra como un hito de indudable valor estético, sino que es más bien una advertencia vital sobre el peligro de la indiferencia colectiva.

Control social y la tensión entre los instintos y la conciencia moral

El análisis de la degradación colectiva en escenarios de crisis exige una mirada que trascienda la superficie de los acontecimientos y se adentre en la tensión entre las estructuras externas de dominación y las fuerzas psíquicas internas del individuo. En “*Ensayo sobre la ceguera*”, la organización del confinamiento de los primeros invidentes en un manicomio abandonado no debe concebirse como un mero recurso de aislamiento físico o una medida de contingencia sanitaria.

En términos sociológicos, el manicomio se erige como un microcosmos concentrado; un laboratorio a escala donde se suspenden las reglas del juego civilizado y se fuerza un choque

brutal entre los mecanismos de control biopolítico, la regresión instintiva del sujeto y la pérdida de la libertad espiritual.

Esta noción de la narrativa como espacio de experimentación crítica es respaldada por Ronquillo *et al.* (2021), indican que la producción literaria contemporánea opera a menudo como un dispositivo de reflexión frente a las fracturas institucionales, funcionando como un laboratorio de análisis sobre la dignidad y la otredad en contextos de extrema vulnerabilidad. Bajo esta premisa, Saramago utiliza este espacio cerrado para lanzar una pregunta perturbadora al lector: ¿qué queda de nuestra humanidad cuando el diseño institucional del estado nos despoja de nuestros derechos y nos reduce a la supervivencia más salvaje?

Para desentrañar el primer eje de este conflicto, resulta imprescindible recurrir a la perspectiva crítica de Foucault (2002) en torno a las instituciones de encierro. En su obra fundamental *Vigilar y castigar*, este autor demuestra cómo el poder moderno no se limita a castigar el delito de forma espectacular, sino que opera a través de tecnologías disciplinarias encargadas de vigilar, y administrar los cuerpos para neutralizar cualquier peligro social.

En la novela, el manicomio abandonado encarna a la perfección este tipo de exclusión. Presas del pánico y de una total incapacidad científica para comprender la epidemia, las autoridades eligen el encierro absoluto como única respuesta. Al recluir a los ciegos tras alambradas y muros en ruinas, el poder político ejecuta una deshumanización burocrática y fría: de la noche a la mañana, los enfermos dejan de ser ciudadanos con derecho a atención médica y pasan a ser vistos como simples amenazas biológicas que deben ser contenidas a cualquier precio.

Esta violencia institucional se conecta directamente con los enfoques contemporáneos de Agamben (2024) el "estado de excepción" y la producción de la "vida nuda". El filósofo explica

que el poder soberano muestra su cara más cruda cuando decide suspender el orden legal bajo el pretexto de una emergencia colectiva. En ese instante el estado despoja al ser humano de sus derechos, de su voz y de su dignidad civil, reduciéndolo a su más básica y vulnerable existencia biológica.

Al cruzar esta idea con la ficción de Saramago, se vuelve evidente que el manicomio no es un refugio improvisado, es un laboratorio del desamparo. Dentro de esas paredes, la ley no entra para proteger a las personas, sino únicamente para vigilarlas y castigarlas si intentan cruzar el cerrojo. Así esta narrativa utiliza la alegoría del encierro para advertirnos sobre un peligro muy real: la facilidad con la que las sociedades modernas, amparadas por el miedo o en la urgencia, pueden borrar la humanidad del otro y convertir la vulnerabilidad en un motivo para el olvido.

Ahora bien, el experimento extremo de Saramago adquiere su dimensión más oscura cuando analiza el impacto psicológico que provoca este abandono institucional en la mente de los reclusos. A medida que las estructuras externas de regulación social se deterioran por la precariedad y el hacinamiento, también el orden moral interno de los individuos comienza a quebrantarse.

Desde el psicoanálisis de Sigmund Freud, la vida psíquica del sujeto se sostiene en una tensión constante entre las pulsiones instintivas primarias y las restricciones morales internalizadas a través de la cultura y la socialización (el Superyó). En condiciones normales, el marco social actúa como un muro de contención que reprime la agresividad y el egoísmo naturales del individuo. Sin embargo, en el microcosmos del manicomio, la escasez de alimentos, la insalubridad, la falta de higiene, el miedo constante al contagio y a la muerte terminan por destruir esas barreras culturales.

Lo que ocurre en las salas del manicomio es una auténtica regresión psicológica colectiva. Al desvanecerse los referentes simbólicos que organizan la vida comunitaria, el barniz ético se disuelve y los sujetos comienzan a percibirse mutuamente no como prójimos, sino como amenazas directas para la propia supervivencia. La relación con el otro deja de estar mediada por la civilidad y cae bajo el imperio de las pulsiones primitivas. El punto culminante de esta involución social se escenifica con la aparición de la facción de los "ciegos malvados". Este grupo criminal comprende rápidamente dos realidades: que el estado ha abandonado el lugar a su suerte y que no existe una ley superior que vigile sus actos. Ante el vacío de poder, deciden controlar la comida enviada desde el exterior, sometiendo al resto de los internos a humillaciones deplorables y exigiendo pertenencias y favores sexuales a cambio del sustento diario.

La distopía de Saramago valida aquí la premisa de la regresión salvaje ante el colapso del pacto social, materializada en la dominación de los ciegos del pabellón vecino: “A partir de hoy seremos nosotros quienes nos encarguemos de la comida, están avisados todos y que no se le ocurra a nadie salir a buscarla, vamos a poner guardias en esa entrada y quien se acerque las va a pagar” (Saramago, 1995, p.140).

Sin embargo, a pesar del panorama desolador y del aparente triunfo del instinto más feroz, la narrativa de Saramago evita caer en un nihilismo absoluto. Esta perspectiva dialoga con los planteamientos de la logoterapia, desde la cual se sostiene que, incluso ante situaciones extremas de sufrimiento y degradación humana, el individuo conserva la libertad espiritual de asumir una actitud propia frente a la adversidad (Frankl, 1991). La conducta humana, por tanto, no está determinada de forma matemática por el entorno opresivo; siempre existe un margen de elección ética.

Frente al horror del encierro, la mujer del médico emerge como el pilar ético de la historia. Al ser la única persona que conserva el sentido de la vista, asume de forma voluntaria la responsabilidad de cuidar, organizar y proteger a su pequeño grupo, transformando su privilegio visual en un compromiso ético de servicio hacia los más vulnerables. Su mirada no se convierte en una herramienta para dominar a los demás o sacar ventaja de la ceguera de los otros, por el contrario, transforma ese privilegio visual en un compromiso de servicio hacia las personas más vulnerables. Este comportamiento marca un contraste abismal dentro del manicomio, mientras la facción de los ciegos malvados sucumbe al egoísmo y la violencia para garantizar su propia supervivencia, el grupo reunido de la mujer del médico demuestra que la condición humana es capaz de resistir a la degradación. En medio de la inmundicia, la escasez y el miedo, estas personas logran activar una genuina “voluntad de sentido”, sosteniendo formas mínimas pero indispensables de compasión mutua.

La tensión existencial entre abandonarse al impulso animal y resistir desde la voluntad ética queda immortalizada en la célebre advertencia con la que la mujer del médico sacude la conciencia de sus compañeros de celda: “Si no somos capaces de vivir enteramente como personas, hagamos lo posible para no vivir enteramente como animales” (Saramago, 1995, p. 88).

De esta manera, el espacio de aislamiento diseñado por Saramago se convierte en el escenario definitivo donde se prueban los límites de lo humano. El conflicto entre el control social opresivo, el desborde de los instintos primitivos y la fuerza de voluntad ética demuestra que la moral de una comunidad es sumamente frágil si depende únicamente de mecanismos de vigilancia externos.

Por ello, la novela nos advierte que, cuando el orden institucional colapsa, la supervivencia del humano no se decide en los laboratorios científicos ni en los discursos del gobierno, sino más bien en la fortaleza interior de aquellos individuos que se niegan a sacrificar su responsabilidad hacia el prójimo a cambio de la persistencia biológica. Pues la verdadera resistencia frente a la barbarie no viene de las leyes formales, sino de la decisión consciente de mantenernos humanos incluso en condiciones de desamparo.

La metáfora de la ceguera y la pérdida del compromiso con el otro

La transición hacia la era digital ha modificado de forma irreversible los mapas de interacción humana, dando origen a una de las paradojas más desconcertantes de la contemporaneidad, habitamos un entorno global caracterizado por una conectividad tecnológica sin precedentes que, de manera simultánea, produce una progresiva y alarmante desconexión emocional. En esta nueva arquitectura sociocultural, la indiferencia ya no se manifiesta únicamente a través del aislamiento físico o el silencio absoluto; por el contrario, adquiere formas sutiles, atomizadas y virtualmente invisibles.

El exceso de información, la inmediatez de los flujos comunicacionales y la exposición pornográfica y constante a imágenes del sufrimiento ajeno en las pantallas no se traducen necesariamente en una ampliación de la empatía colectiva. En su lugar, el bombardeo mediático tiende a generar un efecto inverso de saturación y anestesia moral, derivando en una respuesta social de desinterés sostenido frente a las tragedias del prójimo.

Esta compleja dinámica contemporánea puede interpretarse como una extensión y sofisticación virtual de la pérdida del compromiso ético evidenciada en *Ensayo sobre la ceguera*. Si en la obra distópica de Saramago la incapacidad de ver físicamente al otro es el detonante que desmantela los lazos axiológicos, en la sociedad digital del siglo XXI asistimos a un fenómeno

inverso, pero con el mismo desenlace trágico: hoy se “ve” demasiado, pero se “reconoce” muy poco.

Las interfaces digitales nos permiten presenciar en tiempo real el dolor del mundo, el colapso de comunidades enteras o el desamparo de los marginados. Sin embargo, esa mirada es veloz, fragmentada y superficial; el scroll continuo disuelve la densidad dramática de la realidad, transformando la desgracia humana en un estímulo visual pasajero que se desvanece con el siguiente deslizamiento de la pantalla. Así se ha anestesiado la capacidad de asombro y, con ella, la respuesta moral ante la alteridad.

En este contexto hiperconectado, la indiferencia se manifiesta como una saturación que invalida la empatía. Al convertir el sufrimiento ajeno en un contenido de consumo rápido, los entornos virtuales generan una ceguera simbólica muy similar a la que se advierte, pues la persona no carece de ojos para ver las injusticias, pero la rapidez con la que digiere la información le impide detenerse a reflexionar.

Para comprender la raíz teórica de esta alienación, resulta fundamental detenernos en el pensamiento crítico de Han (2013) a través de sus obras *“La sociedad de la transparencia y La expulsión de lo distinto”*. Su análisis nos advierte que el ecosistema digital contemporáneo fomenta una sobreexposición a la información que, lejos de enriquecer el conocimiento o afinar la sensibilidad, termina por destruir la capacidad de atención profunda y disuelve la experiencia del otro como alteridad real. En las autopistas digitales, el prójimo pierde su misterio y su capacidad de interpelarnos; es despojado de su *“Rostro levinasiano”* y transformado en un objeto de consumo visual o en un dato estadístico. La hiperconexión fomenta la proliferación de lo igual, donde las redes actúan como cajas de resonancia del propio ego (narcisismo digital) y

donde el sufrimiento de los marginados corre el riesgo de convertirse en un contenido efímero dentro del flujo ininterrumpido del infoentretenimiento.

A esta desensibilización sistemática se suman las lógicas de lo que Bauman (2015) denomina la "modernidad líquida". En su análisis, el autor evidencia cómo los vínculos humanos en la actualidad se han vuelto extremadamente frágiles, utilitarios y descomprometidos, adaptándose al ritmo del consumo rápido. Esta dinámica se traslada de lleno a las plataformas virtuales, donde las interacciones quedan atrapadas en la búsqueda de gratificación inmediata, donde el usuario aprende a "conectarse" o "desconectarse" del dolor del otro con la misma facilidad con la que se adquiere o desecha una mercancía. No hay espacio para el involucramiento ético a largo plazo ni para la construcción de una verdadera responsabilidad ciudadana. El sufrimiento del prójimo se tolera solo si funciona como un espectáculo consumible en la pantalla, pero se invisibiliza e ignora cuando exige una acción concreta o un sacrificio de la comodidad individual.

Esta habituación al horror digital dialoga de manera perfecta con las advertencias de Sontag (2011) en su ensayo "*Ante el dolor de los demás*", argumenta de forma premonitoria que el registro masivo y la sobreexposición descontextualizada a las imágenes de la tragedia humana terminan por desgastar la sensibilidad ética del espectador. El horror, al ser repetido mil veces en las pantallas de nuestros teléfonos, termina por movilizar la conciencia. Poco a poco se normaliza, se integra en el paisaje cotidiano y genera una peligrosa distancia afectiva. En cierto modo se convierten en voyeurs de la desgracia ajena, protegidos tras la aparente seguridad del cristal líquido. Es la paradoja de nuestro tiempo: la hiperconexión no nos asegura la proximidad afectiva; por el contrario, fabrica una ilusión de comunidad global mientras profundiza un crudo aislamiento ético.

En consecuencia, la apatía social en la era de la hiperconexión se consolida como una de las manifestaciones más perversas de la "ceguera blanca" contemporánea de la que nos alertaba Saramago. Ambas realidades, el microcosmos deshumanizado del manicomio y el macrocosmos saturado de la era digital analizado por de la Torre, convergen en el mismo diagnóstico clínico: cuando el ser humano renuncia a la tarea de mirar con detenimiento, interpretar críticamente y asumir la responsabilidad por la vulnerabilidad de su semejante, el tejido social se desintegra de forma inevitable.

La parálisis moral del presente no nace de la oscuridad, sino de un exceso de luces artificiales y destellos digitales que nos deslumbran, demostrando con urgencia que la peor forma de ceguera es aquella que padece una civilización que, teniendo todas las ventanas abiertas al mundo a través de la tecnología, ha decidido cerrar los ojos del alma ante el rostro sufriente del prójimo.

La enseñanza de la literatura como herramienta para despertar la conciencia ética

Frente al desolador diagnóstico de una sociedad anestesiada por la sobreexposición digital y el individualismo, la educación formal y de manera específica, el área de Lengua y Literatura no puede reducirse a la mera transmisión de reglas gramaticales o clasificaciones cronológicas de autores.

Desde la perspectiva de la pedagogía crítica, la literatura debe ser entendida como un acontecimiento ético y un espacio de resistencia humanística. Como sostiene la filósofa Martha Nussbaum en su defensa de las humanidades, la literatura posee la capacidad única de desarrollar la "imaginación narrativa", es decir, la aptitud de ponerse en el lugar de otra persona, de comprender su historia y de descifrar sus emociones ajenas (Álvarez Posada, 2016). En el aula, la lectura de una obra límite como *Ensayo sobre la ceguera* se transforma en un verdadero

dispositivo pedagógico: una herramienta capaz de sacudir la indiferencia del estudiante al obligarlo a confrontar las dinámicas de exclusión y a ejercitar el juicio moral a través de la vivencia de los personajes anónimos.

Esta función transformadora halla su sustento principal en la pedagogía de la liberación de Freire (1970/2005) quien postula que la verdadera educación es aquella que fomenta la "lectura del mundo" antes y a la par de la "lectura de la palabra". Adentrarse de manera crítica en textos que retratan las fracturas éticas de la humanidad permite al estudiante problematizar su propia realidad circundante y tomar consciencia del entorno que habita.

Al enfrentarse a una obra desestabilizadora, el alumnado no se limita a recibir contenidos de forma pasiva porque entabla un diálogo problematizador que desarma desde la raíz, aquellas estructuras cognitivas que normalizan la exclusión, la deshumanización y la apatía en su vida cotidiana. Bajo el prisma de Freire, la literatura se convierte en un espejo crítico que desafía al sujeto a impulsándolo a transitar de la conciencia ingenua a la una postura crítica y reflexiva.

Desde esta perspectiva, la práctica docente tanto en el bachillerato como en las aulas universitarias se distancia del formalismo rígido para convertirse en un espacio de diálogo horizontal. Es aquí donde la labor pedagógica conecta de manera directa con la noción de polifonía de Bajtín (1989). Dado que en el texto saramaguiano no existe una sola voz autoritaria que dirija la verdad, el proceso de enseñanza-aprendizaje tiende a replicar esa misma multiplicidad discursiva. El aula se transforma en un microcosmos deliberativo donde los estudiantes confrontan y matizan sus propias lecturas del mundo ante el espejo del colapso ético de la ficción.

Así, la mediación lectora de esta novela trasciende el análisis estético para consolidarse como una urgencia democrática: enseñar a leer a Saramago en la contemporaneidad es,

fundamentalmente, una estrategia pedagógica para “*devolverle el Rostro al otro*”, combatiendo la ceguera moral del entorno virtual y restituyendo el sentido del compromiso ético y la solidaridad colectiva en las nuevas generaciones de ciudadanos.

Para que este milagro pedagógico ocurra, es vital comprender la lectura desde la perspectiva existencial de Larrosa (2003), quien advierte que la lectura auténtica no es lo que pasa en el texto, sino “*eso que nos pasa a nosotros*” mientras leemos. En una época caracterizada por la prisa y la estimulación superficial, la literatura exige un tiempo de suspensión, una pausa reflexiva que permite que el texto nos hiera, nos cuestione y nos transforme. Complementando esta visión, Todorov (2007/2017) en “*La literatura en peligro*” nos recuerda que los libros no hablan de conceptos abstractos, sino de la vida misma; por ende, la literatura ensancha nuestro universo, nos permite comprender mejor la condición humana y nos dota de herramientas conceptuales para orientar nuestras elecciones morales en el mundo real. Siguiendo la tradición hermenéutica de Gadamer (1992), el aula de lengua se convierte en el escenario de una “*fusión de horizontes*”: la obra escrita en el pasado interpela de forma directa y frontal las cegueras éticas del presente del estudiante.

En este marco de innovación didáctica, “*Ensayo sobre la ceguera*” se erige como el dispositivo pedagógico idóneo para sacudir la indiferencia juvenil y articular lo que bien podría denominarse una “*pedagogía de la mirada*”. En este sentido, Serrano Cueva (2017) sostiene que la novela mantiene una vigencia extraordinaria justamente porque interpela al lector sobre su responsabilidad ética frente a la indiferencia y al sufrimiento del prójimo. Es esta cualidad la que hace que el relato sea un recurso de inmenso valor para estimular la reflexión crítica dentro del aula.

Lejos de ser un texto dócil o complaciente, nos encontramos ante una obra incómoda que enfrenta al estudiante con los peligros del individualismo y abre debate sobre cómo nuestras crisis actuales replican el egoísmo de sus personajes. Su valor formativo alcanza el punto cumbre en la icónica sentencia final que sintetiza el núcleo de la problemática: “Creo que no nos quedamos ciegos, creo que estamos ciegos. Ciegos que ven, ciegos que, viendo, no ven” (Saramago, 1995/1996, p. 243).

Metodología

La presente investigación se desarrolló desde un enfoque metodológico cualitativo para estudiar la ceguera como metáfora de la pérdida de valores humanos en la narrativa de José Saramago, tomando como eje de análisis la novela *Ensayo sobre la ceguera*. La naturaleza del problema abordado exigió trazar una ruta metodológica orientada a interpretar los significados simbólicos presentes en la obra y comprender cómo la ficción literaria representa la degradación de la condición humana. Para lograrlo, se articuló el análisis hermenéutico del texto con la revisión de fuentes bibliográficas y el dialogo con aportes de profesionales de distintas disciplinas, Esta mirada interdisciplinaria permitió conectar la propuesta narrativa de Saramago con las tensiones éticas de la sociedad.

Desde el punto de vista de su tipología, la investigación corresponde a un estudio de carácter básico o teórico. Su propósito no radica en intervenir de forma directa sobre una realidad específica, este busca profundizar conceptualmente en las dinámicas de deshumanización presentes en el relato. Por su a su alcance, el trabajo se despliega en dos niveles complementarios: un nivel descriptivo e interpretativo. Descriptivo porque identificó las estructuras narrativas, recursos de estilo y figuras simbólicas del texto; e interpretativo porque desentrañó los sentidos éticos y filosóficos que guardan relación con la crisis social de nuestro tiempo.

El enfoque cualitativo resultó pertinente porque permitió comprender la metáfora de la ceguera desde la interpretación de significados simbólicos y su relación con la pérdida de valores, priorizando la riqueza del análisis del discurso literario sobre la medición de variables. En este sentido, Hernández Sampieri (2018) señala que este enfoque busca comprender los fenómenos desde la perspectiva de sus significados y del contexto en el que se desarrollan.

El diseño investigativo se sustentó en la revisión sistemática de libros, artículos científicos, tesis y demás documentos académicos relacionados con la narrativa de José Saramago, la hermenéutica literaria, la teoría de la metáfora, la ética de la alteridad y los procesos de deshumanización. A la vez, se hizo una lectura analítica de *Ensayo sobre la ceguera*, detectando escenas, personajes, símbolos y recursos narrativos que contribuyeran a responder a los objetivos de la investigación. Cada uno de estos elementos se examinó en relación con las categorías construidas a lo largo del estudio, estableciendo relaciones entre el discurso literario, las categorías de análisis y los aportes teóricos que sustentan la investigación.

La comprensión de estos elementos se fortaleció mediante los aportes del círculo hermenéutico, el cual permitió interpretar la novela como una unidad de sentido en diálogo con su contexto histórico, la experiencia del lector y los referentes teóricos incorporados al estudio. Ante lo propuesto por Gadamer (1992) el cual postula que la comprensión de una obra requiere una interacción dinámica entre las partes y el todo, estableciendo un dialogo reflexivo entre el horizonte del autor, la experiencia del intérprete y el marco teórico conceptual.

Debido a la naturaleza cualitativa del estudio, se trabajó con una muestra intencional no probabilística conformada por tres especialistas de las áreas de literatura, psicología y teología, seleccionados por la pertinencia de sus conocimientos respecto al objeto de estudio (Hernández Sampieri, 2018). Participó la literata Ana María Rivera Solórzano, el psicólogo clínico Freddy Patricio Arévalo Mendoza y el teólogo Roberto Maximino Pinela Navarro. La diversidad disciplinaria permitió enriquecer la interpretación de la novela desde perspectivas literarias, psicológicas y éticas.

La recolección de la información se efectuó mediante dos técnicas complementarias: el análisis documental y la entrevista semiestructurada. El análisis documental facilitó el estudio

sistemático de la novela *Ensayo sobre la ceguera* como fuente primaria, así como de libros, artículos científicos, tesis y demás documentos relacionados con la teoría de la metáfora, la ética de la alteridad, la deshumanización y la condición humana. Así se diseñó una ficha de análisis documental, para facilitar el registro de los datos bibliográficos, las citas textuales, las categorías de análisis y las observaciones interpretativas. Como complemento, se aplicó una entrevista semiestructurada a tres especialistas seleccionados intencionalmente, utilizando una guía conformada por seis preguntas abiertas organizadas de acuerdo con los objetivos específicos y las categorías de la investigación. Las entrevistas fueron grabadas con la autorización de los participantes y posteriormente transcritas para favorecer su análisis e interpretación.

El desarrollo de la investigación se llevó a cabo en cuatro etapas. En la primera fase se llevó a cabo la búsqueda, selección y revisión de las fuentes bibliográficas que sustentaron el marco teórico; asimismo, se aplicó la lectura analítica de *Ensayo sobre la ceguera* orientada a identificar sus principales recursos narrativos y simbólicos relacionados con el objeto de estudio. Posteriormente se aplicaron las entrevistas semiestructuradas a los especialistas, cuyas intervenciones fueron grabadas, transcritas y organizadas para facilitar su interpretación. En una tercera fase se integró toda la información obtenida del trabajo de campo, mediante el análisis documental y las entrevistas, conformando un único corpus de estudio. Finalmente, se desarrolló el análisis hermenéutico y categorial de la información, estableciendo relaciones entre la obra literaria, el sustento teórico y los criterios aportados por los especialistas, lo que permitió construir los hallazgos de la investigación mediante un proceso de triangulación.

El tratamiento de la información se realizó mediante un análisis categorial de carácter hermenéutico. Las categorías de análisis fueron construidas de manera deductiva a partir de los objetivos específicos y del marco teórico. Este procedimiento permitió organizar la información

en torno a cinco ejes temáticos: la ceguera como metáfora de la pérdida de valores humanos; la pérdida de la solidaridad, la empatía, el respeto y la responsabilidad; la ruptura de la conciencia moral y los procesos de deshumanización; las relaciones de poder, el control social y el comportamiento colectivo en situaciones límite; y la vigencia de la obra junto con su función formativa para el desarrollo de la conciencia ética.

De acuerdo con Hernández Sampieri (2018), el análisis cualitativo consiste en organizar, categorizar e interpretar la información recopilada para identificar patrones de significado y dar respuesta a las preguntas de investigación. En sintonía con este enfoque, la formulación de categorías permitió estructurar los datos y sirvió como puente interpretativo para relacionar este discurso literario con los marcos teóricos y aportes compartidos por los entrevistados.

La interpretación de los hallazgos se fundamentó en el método hermenéutico, comprendido como un proceso de lectura profunda que supera la literalidad del texto para profundizar en el sentido de sus símbolos y significados. Bajo esta mirada, la novela fue analizada como una unidad de sentido articulada, en constante diálogo con su contexto, con la experiencia del lector y con los referentes que aportan a la investigación. Como sostiene Gadamer (1992), el acto de comprender un texto implica una fusión de horizontes entre el universo del autor y el del intérprete, donde el sentido se va construyendo en la interacción recíproca entre las partes y el todo. En este estudio, esta perspectiva permitió interpretar la metáfora de la ceguera como representación literaria de la pérdida de valores humanos y de las transformaciones que experimenta la sociedad. Finalmente, la triangulación entre el análisis documental, el análisis de las entrevistas y el marco teórico garantizó la credibilidad y consistencia interpretativa de los hallazgos, permitiendo responder de manera coherente a los objetivos planteados.

Resultados

Las voces de los especialistas entrevistados y el análisis documental de *Ensayo sobre la ceguera* permitieron comprender que la ceguera representada en la trama trasciende la pérdida de visión biológica para convertirse en una metáfora de la crisis ética que atraviesa la sociedad. Al cruzar los miradores literarios, psicológicos y teológicos, las reflexiones de los especialistas coincidieron en un mismo diagnóstico, la novela funciona como una denuncia abierta sobre el progresivo deterioro de los valores compartidos. Esto permitió comprender que la novela, más allá de narrar una epidemia ficticia, construye una reflexión profunda sobre la condición humana y los factores que favorecen la deshumanización.

1. La ceguera como metáfora de la pérdida de valores humanos en la narrativa de José Saramago

Los hallazgos obtenidos a partir del análisis de la narrativa saramaguiana y de las entrevistas realizadas a especialistas evidencian que la ceguera trasciende su significado literal para configurarse como una representación simbólica de la pérdida de conciencia ética y del debilitamiento de los vínculos humanos. La ausencia de visión física que experimentan los personajes funciona como un recurso metafórico mediante el cual el autor expone una problemática más profunda: la incapacidad del ser humano para reconocer la dignidad del otro y responder ante su sufrimiento.

En tal sentido, los aportes del teólogo Roberto Pinela permiten interpretar esta condición como una crisis espiritual y moral, argumentando que “la verdadera ceguera no se encuentra únicamente en la imposibilidad de observar físicamente la realidad, sino en la indiferencia frente a quienes padecen situaciones de vulnerabilidad”. Desde este punto, los individuos pueden conservar la capacidad visual y, sin embargo, permanecer ciegos ante las problemáticas sociales

que lo rodean cuando no desarrollan una postura crítica ni una actitud solidaria frente al dolor ajeno. Esta interpretación coincide con los planteamientos de Ricoeur (2001), quien sostiene que la metáfora literaria posee una función reveladora, pues permite superar el significado inmediato de las palabras para descubrir dimensiones ocultas de la experiencia humana.

Complementando este enfoque, la literata Ana Rivera sostiene que la ceguera representada en la novela refleja una forma de indiferencia colectiva presente en las sociedades actuales, señalando que, “muchas personas observan constantemente situaciones de injusticia, desigualdad o sufrimiento, pero permanecen pasivas debido a la ausencia de un compromiso ético real”. En consecuencia, la metáfora construida por Saramago no representa únicamente una enfermedad ficticia, sino una crítica hacia aquellas actitudes sociales donde mirar no implica necesariamente comprender ni actuar.

Esta interpretación adquiere mayor profundidad desde los aportes de Levinas (1999), quien plantea que la ética surge del encuentro con el rostro del otro y de la responsabilidad que nace frente a su vulnerabilidad. Desde este punto, la pérdida de visión en los personajes simboliza también la ruptura del reconocimiento del prójimo como sujeto digno de consideración. Por consiguiente, cuando desaparece la capacidad de percibir al otro desde la empatía y la responsabilidad, se debilita la base moral que sostiene la convivencia humana.

Desde la dimensión psicológica y afectiva, el psicólogo Patricio Arévalo, aporta una lectura desde la dimensión emocional y cognitiva al explicar que la “ceguera blanca” puede comprenderse como una forma de “desconexión colectiva frente al sufrimiento”. Desde su campo profesional, señala que el aislamiento extremo y las condiciones de amenaza constante provocan una reducción del mundo interno del individuo hacia sus necesidades inmediatas de supervivencia. En este escenario, la pérdida de la mirada hacia el otro representa una fractura de

la alteridad, debido a que las personas dejan de reconocer a sus semejantes como iguales y comienzan a percibirlos como obstáculos o amenazas.

Esta explicación permite comprender que la indiferencia representada en la narrativa no surge exclusivamente de la maldad individual, sino también como consecuencia de procesos psicológicos generados por situaciones límite. El psicólogo Patricio Arévalo, sostiene también que la ceguera puede relacionarse con una especie de “anestesia emocional”, donde los sujetos bloquean parcialmente su sensibilidad como mecanismo de defensa ante una realidad traumática. No obstante, aunque esta reacción puede entenderse desde una perspectiva psicológica, la novela evidencia que la permanencia prolongada de esta desconexión emocional conduce al deterioro de valores esenciales como la empatía, la solidaridad y la responsabilidad colectiva.

Además, los resultados permiten establecer una relación con la propuesta ética de Nussbaum (2001), quien plantea que las emociones cumplen una función fundamental dentro del juicio moral, ya que permiten reconocer el valor de las personas y situaciones que nos rodean. Bajo esta perspectiva, la pérdida progresiva de sensibilidad en los personajes representa una crisis emocional que afecta la capacidad de responder ante la vulnerabilidad del otro.

En consecuencia, la triangulación cualitativa demuestra que la ceguera saramaguiana es un fenómeno multidimensional. Mientras el teólogo destaca la dimensión espiritual de la indiferencia humana, la docente literaria resalta su relación con la pasividad social y el psicólogo explica los mecanismos internos que pueden generar desconexión afectiva.

Por lo tanto, la narrativa analizada plantea una advertencia ética: la verdadera ceguera aparece cuando el ser humano pierde la capacidad de mirar más allá de sí mismo, la obra no se limita a describir una tragedia ficticia, sino que formula un cuestionamiento urgente al lector sobre su propia mirada ante el dolor del mundo.

2. Manifestaciones de deshumanización y deterioro moral

Los hallazgos correspondientes a esta categoría muestran que la pérdida de valores humanos representada en la narrativa de Saramago se manifiesta mediante un proceso gradual de deshumanización que transforma la conducta de los personajes a medida que enfrentan una realidad marcada por el miedo, el aislamiento y la incertidumbre. En ese escenario, las convicciones éticas que orientaban la convivencia comienzan a ceder ante la necesidad de sobrevivir, dando lugar a actitudes dominadas por el individualismo y la indiferencia hacia el sufrimiento ajeno. Tanto el análisis de la obra como los aportes de los especialistas permiten comprender que la epidemia descrita por el autor revela una crisis profunda que es el debilitamiento de los principios que sostienen las relaciones humanas.

Desde el ámbito de la psicología, el especialista Patricio Arévalo ofrece una lectura que contribuye a comprender este proceso. De acuerdo con su análisis, el confinamiento y las situaciones extremas pueden conducir al ser humano a una regresión hacia formas más primitivas de comportamiento. En sus palabras “cuando desaparecen las estructuras sociales que regulan la conducta, se debilitan los mecanismos internos asociados al control moral, permitiendo que emerjan impulsos relacionados con el egoísmo, la agresividad y la búsqueda individual de supervivencia”. Esta explicación se relaciona con los planteamientos de Freud (1930/1992), quien sostiene que la convivencia humana exige un equilibrio permanente entre las pulsiones individuales y las normas culturales que permiten regularlas.

De la misma forma, la situación vivida dentro del espacio de confinamiento saca a la luz la ruptura progresiva de lo que Freud conceptualiza como las instancias reguladoras de la vida psíquica, especialmente el Superyó, esa estructura interna relacionada con la conciencia moral. Cuando los personajes dejan de sentirse protegidos por una organización colectiva y perciben

que las instituciones han desaparecido, algunos comienzan a responder casi exclusivamente a la presión de sus necesidades inmediatas. De esta manera se expone con crudeza extrema la fragilidad de la civilización cuando los límites sociales y morales dejan de funcionar como mecanismos de contención.

Asimismo, el psicólogo Patricio Arévalo sostiene que uno de los primeros valores afectados durante este proceso es la empatía, debido a que los individuos dejan de identificarse con el sufrimiento de quienes los rodean. Desde esta perspectiva, la ceguera no solo limita la percepción física, sino que altera la forma en que los personajes interpretan la presencia del otro. El semejante deja de ser reconocido como una persona con necesidades y derechos propios, para convertirse progresivamente en una amenaza, un recurso o un impedimento dentro de la lucha por sobrevivir. Esta interpretación coincide con Todorov (2002), quien plantea que la humanidad del individuo se construye mediante la relación con los demás; por ello, cuando desaparece el reconocimiento del otro, también se deterioran las bases que sostienen la convivencia ética.

Paralelamente, la literata Ana Rivera destaca que la deshumanización presentada por Saramago no surge únicamente a partir de los actos violentos, sino también desde la indiferencia y la ausencia de una postura crítica frente al sufrimiento colectivo. Desde su lectura, la novela deja al descubierto que “quienes permanecen en silencio ante la injusticia terminan participando indirectamente en la reproducción del daño”. En consecuencia, la pérdida moral no involucra solamente a quienes ejercen la violencia directa, sino también a quienes observan y deciden no intervenir. Esta reflexión amplía la comprensión del deterioro ético planteado por la obra, ya que muestra que la indiferencia puede convertirse en una forma silenciosa pero devastadora de complicidad.

La reflexión ética adquiere una relevancia particular en los aportes del teólogo Roberto Pinela, quien interpreta la epidemia narrada por Saramago como una expresión del progresivo deterioro de la condición humana. A su juicio, la verdadera tragedia radica en la incapacidad de poder reconocer al otro como nuestro prójimo, digno de respeto y consideración. Cuando la compasión desaparece, las relaciones dejan de construirse sobre el cuidado mutuo y pasan a estar determinadas por el interés individual, lo que favorece la ruptura de los vínculos que hacen posible la convivencia. Esta interpretación dialoga con Levinas (1999), quien sostiene que la responsabilidad ética nace precisamente del reconocimiento del otro como un ser vulnerable que interpela nuestra conciencia.

La novela ofrece una representación contundente de este deterioro a través del grupo conocido como los “ciegos malvados”. Aprovechando el control de los alimentos, estos personajes someten al resto de personas, quitándoles una necesidad básica y convirtiéndola en una forma de poder. Desde la perspectiva de Foucault (2002), el control sobre los recursos y sobre los cuerpos constituye una manifestación del poder ejercido sobre aquellos que se encuentran en una posición de vulnerabilidad. De esta manera, el confinamiento deja de ser únicamente un espacio físico de aislamiento y se convierte en un escenario donde se reproducen dinámicas de dominación y sometimiento.

Asimismo, los resultados permiten identificar que la pérdida de dignidad constituye otra manifestación central del proceso de deshumanización. Desde la psicología, Patricio Arévalo, señala que las condiciones de abandono e insalubridad afectan la percepción que los personajes tienen sobre sí mismos, generando una progresiva pérdida del autocuidado y del sentido de valor personal. En este sentido, la degradación del espacio físico representa también una degradación

simbólica del individuo, pues los personajes comienzan a experimentar una ruptura con aquellos elementos que anteriormente los vinculaban con su identidad humana.

No obstante, los hallazgos también evidencian que la narrativa no plantea una visión absoluta de la naturaleza humana como dominada por la violencia y el egoísmo. Tanto el psicólogo Patricio Arévalo como el teólogo Roberto Pinela, coinciden en destacar la figura de la mujer del médico como una representación de resistencia ética frente al deterioro moral. Su capacidad de cuidar, organizar y proteger a los demás demuestra que, incluso en escenarios dominados por la desesperación, existe la posibilidad de actuar desde la solidaridad y la responsabilidad, de esta forma, la protagonista representa una alternativa frente a la regresión moral, porque conserva la capacidad de reconocer al otro y asumir una responsabilidad frente a su vulnerabilidad.

Esta dimensión coincide con los planteamientos de Frankl (1991), quien sostiene que, incluso en circunstancias extremas de despojo, el ser humano retiene la libertad última de elegir su actitud y darle un sentido ético a su existencia mediante la entrega y la solidaridad.

3. Vigencia de la obra y su aporte a la formación ética desde la enseñanza de la literatura

Los hallazgos obtenidos mediante el análisis documental y las entrevistas realizadas a los especialistas evidencian que la narrativa de José Saramago mantiene una notable vigencia debido a que los conflictos humanos representados en su universo literario continúan presentes en las sociedades contemporáneas.

Esta interpretación se refuerza con el aporte del teólogo Roberto Pinela, quien sostiene que la ceguera simbólica planteada por Saramago continúa manifestándose en aquellas

situaciones donde las personas observan las dificultades sociales, pero permanecen indiferentes ante ellas. Según su interpretación, “el problema contemporáneo no está relacionado con la falta de información, sino con la ausencia de una respuesta ética frente a lo que ocurre alrededor”. En consecuencia, una sociedad puede poseer múltiples medios para conocer las problemáticas humanas y, aun así, permanecer distante ante ello. Esta reflexión coincide con Bauman (2015), quien sostiene que la modernidad líquida ha debilitado los vínculos humanos al favorecer relaciones más frágiles, individualizadas y orientadas hacia la satisfacción inmediata de necesidades personales.

En el mismo sentido, la literata Ana Rivera, destaca que la vigencia de la narrativa saramaguiana se encuentra en su capacidad para representar conflictos que no pertenecen exclusivamente a una época determinada, sino que reflejan comportamientos humanos permanentes. Desde su perspectiva, “la metáfora de la ceguera permite analizar cómo las sociedades pueden acostumbrarse progresivamente a la injusticia cuando los individuos dejan de desarrollar una mirada crítica sobre su entorno”. Por consiguiente, la lectura del texto literario no debe limitarse a identificar elementos narrativos, sino que debe conducir al cuestionamiento de las realidades sociales que rodean al lector.

Por otra parte, el psicólogo Patricio Arévalo, sostiene que la actualidad de la obra también puede comprenderse desde la dimensión emocional y conductual del ser humano. Según su interpretación, las situaciones de crisis colectiva activan a gran escala el miedo, la inseguridad y la necesidad de autoprotección, generando comportamientos individualistas semejantes a los representados en la novela. En tal sentido, la narrativa continúa siendo pertinente porque muestra mecanismos psicológicos que pueden aparecer cuando las personas enfrentan escenarios de

incertidumbre, donde existe el riesgo de priorizar la supervivencia individual sobre el bienestar colectivo.

La vigencia de esta metáfora también puede apreciarse en el escenario de la sociedad hiperconectada, donde la circulación permanente de información ha transformado la manera en que se percibe el dolor. Paradójicamente, la posibilidad de conocer lo que ocurre en cualquier parte del mundo no siempre se traduce en una mayor sensibilidad; la exposición continua a este tipo de contenidos puede generar acostumbamiento, indiferencia o una observación pasiva, que es, bajo otras formas, la misma ceguera moral. En tal sentido, los planteamientos de Han (2013) permiten comprender cómo la sobreabundancia de estímulos visuales puede generar una relación superficial con la realidad, donde el dolor del otro corre el riesgo de convertirse en una imagen pasajera dentro del flujo constante de información.

De esta manera, la ceguera que se plantea en la obra encuentra hoy nuevas formas de manifestarse. Ya no responde únicamente a la ausencia de imágenes sino también a la dificultad de detenerse, comprender y asumir una postura ética ante lo que revelan. En una sociedad donde las noticias, y testimonios sobre la violencia, la pobreza o la exclusión circulan de manera ininterrumpida, el contacto permanente con estas realidades no siempre despierta asombro o empatía, por el contrario, la repetición constante lo normaliza.

En esta línea, Álvarez Posada (2016) sostiene que la literatura contribuye al desarrollo de la imaginación narrativa, permitiendo que los lectores comprendan experiencias ajenas y fortalezcan su capacidad empática. De igual manera, los resultados se relacionan con la propuesta educativa de Freire (1970/2005), quien entiende que educar implica aprender a leer el mundo antes que limitarse a decodificar palabras. Bajo esta perspectiva, la literatura permite superar una enseñanza basada únicamente en la transmisión de contenidos y favorece procesos

donde el estudiante construye significados a partir del diálogo entre el texto y su propia experiencia. En consecuencia, trabajar esta narrativa dentro del aula puede contribuir a formar sujetos reflexivos, capaces de cuestionar prácticas sociales donde predominen la indiferencia, la exclusión o la falta de solidaridad.

No obstante, la presencia de obras literarias con un marcado contenido ético en el aula plantea, al mismo tiempo, el desafío de propiciar una lectura que vaya más allá de la comprensión superficial del relato. Esta idea coincide con la hermenéutica de Gadamer (2012), quien sostiene que la comprensión de un texto surge mediante el encuentro entre el horizonte del texto y la experiencia del lector y su interpretación; por ello, el docente cumple una función esencial como mediador que orienta la reflexión y favorece una lectura profunda.

En tal sentido, la figura de la mujer del médico adquiere una importancia pedagógica significativa, debido a que representa la posibilidad de conservar la humanidad incluso dentro de contextos dominados por el miedo y la violencia. Su comportamiento permite trabajar en el aula valores como la solidaridad, el cuidado y la responsabilidad colectiva. Asimismo, el contraste entre sus acciones y las conductas de quienes ejercen dominio sobre los demás facilita la reflexión sobre cómo las decisiones individuales influyen en la construcción de sociedades más humanas o, por el contrario, en procesos de deterioro moral.

En conclusión, la discusión de los hallazgos demuestra que la narrativa de Saramago se consolida como un dispositivo pedagógico fundamental en la Pedagogía de la Lengua y la Literatura. Más allá de su valor estético, la obra interpela la lucidez del lector, transformando la lectura en una experiencia ética que invita a recuperar la capacidad de mirar al otro con compasión, respeto y compromiso humano.

Tabla 1*Síntesis de hallazgos*

Categoría de análisis	Literata Ana Rivera	Teólogo Roberto Pinela	Psicólogo Patricio Arevalo	Hallazgo interpretativo
Metáfora de la ceguera	Representa la incapacidad de reconocer las problemáticas sociales y actuar críticamente frente a ellas.	Simboliza la crisis espiritual, moral y humana que aleja a las personas de la paz.	Representa una desconexión del ser humano consigo mismo y con los demás.	Trasciende lo físico y se convierte en una metáfora de la pérdida de conciencia ética y social.
Pérdida de valores humanos	Debilitan la honestidad, autenticidad, solidaridad y responsabilidad social.	Deterioran la justicia, la compasión por el prójimo y el respeto por la dignidad humana.	Afectan la empatía, la solidaridad y el respeto hacia los demás.	La crisis provoca un deterioro progresivo que sostienen la convivencia humana, favoreciendo la deshumanización y ruptura del orden social.
Pérdida de la conciencia moral	Se normalizan prácticas que vulneran la dignidad humana.	La peor ceguera es la indiferencia frente al sufrimiento del otro.	La pérdida de la visión simboliza la pérdida de referentes éticos y morales.	La ceguera funciona como representación simbólica de la pérdida de conciencia moral.
Vigencia de la obra	Las problemáticas descritas continúan presentes en la sociedad actual.	La indiferencia frente al sufrimiento humano sigue siendo una realidad contemporánea	La novela refleja fenómenos actuales como exclusión, desigualdad y pérdida de valores comunitarios.	La obra mantiene vigencia por su capacidad para representar problemáticas sociales contemporáneas.
Función formativa de la literatura	La literatura promueve pensamiento crítico y educación en valores.	Invita a reflexionar sobre la responsabilidad moral y la condición humana.	Favorece la conciencia individual y colectiva frente a los problemas sociales.	La literatura constituye una herramienta para la formación ética, crítica y humanística.

Elaborado por Obregón A.

Conclusiones

El proceso de esta investigación llevó a considerar la ceguera como símbolo de la ausencia de valores humanos y de respeto y responsabilidad en las relaciones humanas, y mediante la comparación con el pensamiento de los expertos entrevistados, se llegó a la conclusión de que la ceguera blanca es una forma de insensibilidad moral que impide considerar al otro como sujeto dotado de dignidad. Los resultados permiten deducir que el relato de Saramago, a través de la historia, sigue siendo actual, ya que invita al lector a hacer una reflexión más allá de la ficción, evidencia que las formas de indiferencia y ceguera siguen existiendo, por lo que la metáfora de la ceguera es una invitación a la reflexión sobre las prácticas sociales que afectan la convivencia y a un retorno a los valores humanos.

En lo que se refiere a la primera cuestión particular, se puede decir que José Saramago construye la metáfora de la ceguera mediante una serie de recursos narrativos y simbólicos que apuntalan el sentido ético del texto; además de la llamada "ceguera blanca", la ausencia de nombres propios, los espacios de encierro y la mujer del médico cuentan con una dimensión simbólica que trasciende su mera función narrativa y se convierten en un espejo del deterioro de los valores humanos. Por ello, la obra se convierte en una historia ficticia que invita a examinar críticamente la realidad y la responsabilidad ética que cada uno asume.

El segundo objetivo específico, que planteaba la identificación de la deshumanización y de la degradación moral en la obra, se realizó a partir de un análisis de la pérdida de valores como la solidaridad, la empatía, el respeto, la justicia y la responsabilidad social. Se llegó a la conclusión de que, cuando no hay normas de convivencia, se producen actitudes de control por el miedo y el instinto de supervivencia. Sin embargo, el texto también ha sido analizado como una obra que no es completamente pesimista respecto a la condición humana, al resaltar que la

figura de la esposa del médico representa la posibilidad de que la conciencia moral y la actuación solidaria puedan ser preservadas incluso ante una catástrofe total. Esta oposición entre la pérdida y la posibilidad de preservación de los valores, vista como el principal aporte de la novela, puede ser interpretada como una reflexión sobre la importancia de las decisiones éticas en el contexto de la respuesta humana a la adversidad.

En relación al tercer objetivo específico, desde el análisis de los resultados se puede concluir que *Ensayo sobre la ceguera* es una obra que se puede considerar valiosa en la enseñanza literaria, por su potencial para abordar temas de reflexión sobre los problemas morales de la sociedad moderna, y ayudar al desarrollo del juicio reflexivo y la empatía, así como en la formación de ciudadanos defensores de los derechos humanos y la vida.

Por tanto, el campo de la literatura es uno de los más significativos en cuanto a la imposibilidad de la transmisión de lo aprendido a partir de la memorización, ya que el docente puede convertirse en el mediador hermenéutico, de tal modo que la lectura sea una forma de humanizar y concienciar. Formar lectores críticos es, por encima de todo, formar sujetos sensibles que son capaces de leer el mundo, que son capaces de ver las formas de ceguera moral que impiden el reconocimiento del otro y la conciencia ética para una sociedad más humanizada.

Referencias

- Agamben, G. (2024). *Estado de excepción: Homo sacer, II, 1*. Adriana Hidalgo Editora.
- Álvarez Posada, S. (2016). Martha Nussbaum y la educación en humanidades. *Analecta Política*, 6(10), 167-178.
- Bauman, Z. (2015). *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica.
- Begué, M.-F. (2013). La metáfora viva de Paul Ricoeur comentada. *TEOLITERARIA - Revista de Literaturas e Teologías*, 3(5), 48-86. <https://doi.org/10.19143/2236-9937.2016v3n5p48-86>
- Culler, J. D. (2000). Breve introducción a la teoría literaria. (*No Title*).
- Fonseca, M. A. (2008). *La ceguera como motivo en Ensayo sobre la ceguera de José Saramago e Informe sobre ciegos de Ernesto Sábato* [Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona].
https://ddd.uab.cat/pub/trerecpro/2008/hdl_2072_9059/TRABAJO_del_motivo_de_la_ceguera_de_Sabato_y_Saramago.pdf
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Siglo XXI Editores.
<https://www.ivanillich.org.mx/Foucault-Castigar.pdf>
- Frankl, V. (1991). *El hombre en busca de sentido* (Duodécima edición). Editorial Herde.
<https://shoa-interpelados.amia.org.ar/wp-content/uploads/2024/01/vfhbs.pdf>
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido* (Segunda Edición). Siglo XXI Editores.
- Gadamer, H. G. (1992). *Verdad y método* (Vol. 1). Sígueme Salamanca.
- Guzmán García, V. (2018). *Ceguera: No está en tu contra la literatura: la visión de la ceguera en Ensayo sobre la ceguera, de José Saramago*.
<https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/170121>

- Han, B.-C. (2013). *La sociedad de la transparencia*. Herder Editorial.
- Hernandez Sampieri, R. (2018).). *Metodología de la investigación: Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. McGraw-Hill Education.
- Larrosa, J. (2003). *La experiencia de la lectura: Estudios sobre literatura y formación*. Fondo de Cultura Económica.
- Levinas, E. (1970). *Totalidad E Infinito* (Sexta Edición). <http://archive.org/details/emmanuel-levinas-totalidad-e-infinito-1961>
- Levinas, E. (1999). Totalidad e infinito: Ensayo sobre la exterioridad. En *Totalidad e infinito: Ensayo sobre la exterioridad* (p. 315 p.-315 p.).
<https://pesquisa.bvsalud.org/portal/resource/pt/psa-52091>
- Lomas, C. (2013). El poder de las palabras y las palabras del poder. *Revista Paca*, (5), 9-28.
<https://doi.org/10.25054/2027257X.2096>
- Bajtín, M. (1989). *Teoría y estética de la novela*. In Taurus.
- Ordine, N. (2013). *La utilidad de lo inútil: Manifiesto*. Acantilado.
- Ricoeur, P. (2001). *Metáfora Viva, La*. Ediciones Cristiandad.
- Ronquillo, L., Holguín, G., Villafuerte Holguín, J., Molineros Andrade, D., Rivera Solórzano, A., Lucio Garófalo, F., Domínguez Rivera, M., Alcívar Mero, C., y Vargas Párraga, L. (2021). *Procesos educativos de investigación y literatura proyecto innovación y desarrollo de procesos educativos* (Primera edición). Editorial Libro Mundo.
- Saramago, J. (1996). *Ensayo sobre la ceguera* (B. Losada, Trad.). Alfaguara. (Trabajo original publicado en 1995).
- Serrano Cueva, V. M. (2017). El formalismo ético en «Ensayo sobre la ceguera», José Saramago. *Analysis: claves de pensamiento contemporáneo*, 20(20), 4.

Sontag, S. (2011). *Ante el dolor de los demás*. DEBOLS!LLO.

Todorov, T. (2017). *La literatura en peligro* (N. Sobregués, Trad.). Galaxia Gutenberg. (Trabajo original publicado en 2007)

Anexos



Entrevista a Literata Ana Rivera Solórzano.



Entrevista a Teólogo Roberto Pinela.



Entrevista en línea a Psicólogo Patricio Arévalo

ENTREVISTA DIRIGIDA A EXPERTOS.

Proyecto de investigación:

La ceguera como metáfora de la pérdida de valores humanos en la narrativa de José Saramago

Objetivo de la entrevista:

Analizar, a través del criterio de participantes expertos, la interpretación de la metáfora de la ceguera en la obra Ensayo sobre la ceguera de José Saramago y su relación con la pérdida de valores humanos, la descomposición social y la reflexión ética que plantea la narrativa en relación con la realidad actual.

Investigadora: Obregón Pinela Alisson Michelle

Carrera: Pedagogía de la Lengua y la Literatura

Datos del participante experto

Nombre completo: _____

Profesión: _____

Área de especialidad: _____

Institución donde labora: _____

Preguntas de la entrevista

1. Desde su campo profesional, ¿cómo interpreta la metáfora de la ceguera presente en la obra Ensayo sobre la ceguera?

Alisson
16/07/2026.

2. A partir de los hechos y comportamientos de los personajes, ¿qué valores humanos considera que se ven deteriorados a lo largo de la novela?

3. ¿Cómo analiza el comportamiento colectivo de los personajes cuando desaparecen las normas sociales dentro de la historia?

4. Desde su perspectiva, ¿qué relación existe entre la pérdida de la visión y la pérdida de la conciencia moral en los personajes?

5. ¿Considera que las situaciones descritas en la obra guardan relación con problemáticas sociales observables en la actualidad? ¿Por qué?

6. Desde su criterio profesional, ¿qué cuestionamientos éticos y sociales considera que José Saramago interpela al lector mediante la metáfora de la ceguera, y qué reflexión personal le suscita esta propuesta?

Agradezco su valiosa participación y aporte académico a la presente investigación.



Entrevista semiestructurada a aplicar.